

SOPHIA

Nº 288 JULIO-AGOST 2013



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

CONSTATACIÓN DE LOS HECHOS.....	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
LA BELLEZA Y LA BONDAD	4
LA BENDICIÓN NO DESEADA ¿Quién desea realmente el sendero de la probación?	
Carlos Cardoso Aveline.....	9
LAS LECCIONES DE UNA CONMEMORACIÓN	
Danielle Audoin	15
EL ANCLAJE ESPIRITUAL	
TRÂN-THI-KIM-DIÊU, presidenta de la ST en Francia	17
PROMETEO ENCADENADO	
HUGH SHEARMAN.....	19
LA SIMBOLOGÍA EN LA DOCTRINA SECRETA	
C.V.K. Maithreya	22
EL OCULTISMO	
C. W. LEADBEATER.....	27
TRABAJAD POR LA CAUSA COMÚN.	
H.P. Blavatsky	31
ACTIVIDADES.....	32
NOTICARIO	32

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia. Apartado postal 4014 - 46080. Valencia. Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha. 20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa (Barcelona) Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@gmail.com
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA prittimarga@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"
grupoestudiosteosoficosananda@gmail.com
Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf. 655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANADA edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo 7 10005 Cáceres.

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2013

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886
e-mail: **amtorra@gmail.com**
página web: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>
Nombre y apellidos:
Dirección: Localidad: Código postal
Provincia. e-mail Tf.
Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)
☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CATALUNYA CAIXA nº: 2013 0052 79 0201527517
☐ Contra reembolso (sólo para España)
Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros
Otros países: 31 Euros

CONSTATACIÓN DE LOS HECHOS

Paul Nurse, premio Nobel de Medicina, nos dice: “Las mejores motivaciones nacen del interior de uno mismo, no de los demás. Me entusiasmaba descubrir la naturaleza porque me sentía hermano de todos los seres. Y después he podido comprobar en el laboratorio que este sentimiento responde a una realidad: desde una célula de levadura hasta cualquiera de nosotros, todos formamos parte del continuum de la vida. Y no es retórica, es ciencia.

Todos venimos del mismo microorganismo primigenio. Por eso hay tan poca diferencia entre la célula de la levadura y nosotros, pasando por las de un árbol como éste. ¿Cómo saben las células de un árbol qué forma han de tomar?”

Hasta aquí ¿no nos crea esto un paralelismo con aquellas afirmaciones de H.P.B. en su *Doctrina Secreta*, cuando habla de una Ley Fundamental que dice:

“La Unidad de la esencia fundamental de cada parte constituyente de los componentes de la naturaleza, desde la estrella al

átomo mineral, desde el más elevado de los Dhyani Chohans, al más diminuto de los infusorios, en la completa acepción de la palabra, y aplicado tanto al mundo espiritual como al intelectual o al físico, esta unidad es la misma ley fundamental en la ciencia oculta.”

¿Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que esta ley fundamental no es un calco o, a la inversa, que las declaraciones del científico no lo son de esto mismo?

Pocas veces, hasta ahora, la Ciencia y el Ocultismo han estado tan cerca la una del otro. Pero es muy singular y aleatorio y al mismo tiempo muy esperanzador, que los caminos paralelos de unos y otros, los científicos y los ocultistas, avancen la misma dirección, como si ese paralelismo fuera unificándose para acabar fundiéndose finalmente en esa Unidad a la que siempre aludimos en nuestros estudios y que sin embargo tanto cuesta de entender para aplicarla, en nuestra vida cotidiana, a todo cuanto hacemos, decimos y pensamos.

Si el entendimiento no nos abre la mente y el corazón, tal vez la experiencia lo hará por nosotros y terminaremos por ver y, más que nada, comprender qué es lo que se espera de nosotros.

El Ocultismo, que no las artes ocultas, es lo que puede ayudarnos a llegar a buen fin. Pero es bueno que nos detengamos, aplazando nuestras rápidas decisiones y que reflexionemos sobre lo que vamos a hacer y sus consecuencias. Reflexionar es un buen ejercicio y el meditarlo con calma y sosiego termina por llevarnos a un buen final, aunque nada de esto sea fácil.

Como colofón a sus explicaciones, el Dr. Paul Nurse termina diciendo: “Cuando naces, te tocan unas cartas de azar, pero cómo las juegas sólo depende de ti, de tu

habilidad que, a su vez, depende de tu esfuerzo. Así que no nos quejemos. Cada uno acaba teniendo lo que se merece”.

¿No es esto una afirmación enteramente ocultista? Digamos que el doctor prefiere la palabra “azar” y opta por ella. En este caso, nosotros nos atreveríamos a enmendar la expresión “cartas de azar” para sustituirlo por “Karma”. Le pediríamos humildemente perdón por nuestro atrevimiento pero nos congratularíamos por sus declaraciones.

Y como buenos católicos, si es que lo somos, o simplemente como personas agradecidas a la Ciencia en este caso, diríamos:

¡Laus Deo!

C.B.

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

LA BELLEZA Y LA BONDAD

En las obras de Platón, vemos cómo Sócrates enseñaba a sus discípulos preguntándoles por el significado de palabras de fundamental importancia, como el amor y la belleza. Cuando se le daban las definiciones, él las examinaba críticamente y señalaba las falacias de los conceptos que daban pie a esas definiciones. Este método y

evaluación crítica fue también el que adoptó Buddha y otros maestros de la antigüedad.

A la mayoría de nosotros, en caso de preguntarnos, nos resultaría muy difícil dar una definición de palabras como belleza y bondad, que profundizara en la implicación y la verdadera importancia de los términos. Pero un intento en esta dirección puede ser muy sa-

tisfactorio, porque nos permitiría adentrarnos en unos campos de pensamiento desconocidos hasta ahora y en una validez de experiencia que no aguanta contradicciones, porque solamente la experiencia meditativa de la cualidad en cuestión es lo que hace posible dar una verdadera definición.

Trataremos de examinar brevemente qué es el arte y cuál es el lugar que ocupa en él la belleza. Podríamos decir que el arte se refiere normalmente a las creaciones del hombre que pretenden ser bellas. Resulta evidente que todo lo que es hermoso no es arte, porque no nos referimos a bellezas naturales como los árboles y las flores, el cielo y las estrellas, o la belleza del carácter de un ser humano o el encanto de la inocencia de un niño como arte. El arte es la creación artificial del hombre en contraposición a las obras y maravillas de la naturaleza.

En los museos de todo el mundo, encontramos muchas obras curiosas en medio de los objetos de arte, manchas de color entremezcladas, una caricatura de la figura humana con el ojo en el estómago, o una nariz detrás de la cabeza, y también obras que damos en llamar escultóricas incomprensiblemente poco atractivas para todos salvo unos pocos. Podemos escuchar también un tipo de música que parece ruido o te destroza los nervios. Un poeta moderno dijo:

*Juguetea con las obras de Dios
Y las convierte en extrañas.*

En muchos de estos casos, podemos ver que un despliegue de ingenuidad o habilidad y el deseo de estimulación intelectual o emocional acaban siendo algo feo en vez de hermoso. Una verdadera obra de arte puede exhibir una habilidad extraordinaria, pero además tiene que surgir de un estado de la mente que sea consciente de la belleza y ser capaz de comunicarla a los demás. Allí donde falta la cualidad de la belleza, por más que exista satisfacción intelectual o moral, placer de las emociones, realización de la auto expresión o cualquier otra cosa, la actividad o creación no es arte.

Se ha descrito a la poesía como una “intuición lírica”, lírica porque está imbuida de sentimiento. Valkimi, el primero de los poetas de la tradición sánscrita, fue capaz de crear su magnífica obra de arte, el poema épico *Ramayana*, impulsado por un fuerte sentimiento de tristeza por un pájaro que había perdido a su compañera. La sintonía que experimentó con el pájaro le condujo a una meditación tras la cual escribió un poema que ha inspirado y sigue inspirando a millones de personas de toda la India. Este flujo de sentimiento de solidaridad puede existir incluso hacia las cosas inanimadas de la Naturaleza. Es posible entrar, de alguna manera, en el ser mismo

de las cosas.

Imaginar las cosas tal como son por sí mismas es equivalente a imaginar lo que serían si tuvieran una vaga conciencia de su propia existencia. Ahora solamente tenemos una manera de imaginar las cosas así desde dentro, que es situándonos dentro de ellas (Souriau)

La posibilidad de situarnos “dentro” de las cosas y de sentir como ellas, no se limita a las criaturas semejantes a nosotros, es decir, a otros seres humanos. Incluso los pájaros que cantan mientras vuelan pueden parecer afines a nosotros, o un árbol que crece y se expande, que disfruta del calor del sol o se ve zarandeado por una tempestad. Pero es posible entrar en el ser interno incluso de una roca o una piedra, o de la tierra cuando recibe la lluvia después de un día muy seco.

Podemos proyectarnos no solamente en las formas del árbol, identificando nuestra vida con la de los tiernos tallos que nacen y crecen, sintiendo en el alma el encanto de las ramas que se inclinan y vuelven a subir deliciosamente en medio del aire. También extendemos a las cosas sin vida estos sentimientos, que les dan sentido. Y con estos sentimientos transformamos las masas inertes de un edificio en numerosos miembros de un cuerpo vivo, un cuerpo que experimenta

tensiones internas que nos llevamos después con nosotros. (Lotze)

El artista, pues, tiene la capacidad de sentir desde dentro. Pero como todos sabemos, puede hacerlo sin ser un pensador, sin comprender lo que hace y sin manifestar la virtud que retrata. Puede cantarle al alma valerosa en tonos inspirados aunque “él no esté dotado de un gran valor práctico; incluso puede revelar signos de timidez y cobardía”; pero de momento siente la dignidad del valor.

Esta “intuición lírica” o sentimiento de unicidad es una forma limitada de bondad. Existe adulterada con el deseo de fama o inmortalidad, envidia y celos, inestabilidad e insensibilidad y otros rasgos que se suelen encontrar en los artistas. El temperamento artístico es bien conocido por ser volátil e incontrolado. También resulta curioso que un artista que ve y crea belleza en un objeto o campo determinados, pueda ser totalmente incapaz de responder a la belleza en otras cosas o en otro campo. Puede ser totalmente insensible al encanto de la naturaleza. Incluso dentro de un campo particular, ya sea la música, la pintura o cualquier otro arte, su respuesta puede limitarse a la forma o estilo al que esté acostumbrado.

Hemos de concluir que el arte surge cuando se ve la verdad de una cosa desde dentro, pero también es el producto de una con-

ciencia condicionada. La mente condicionada se circunscribe o se limita identificándose con distintas experiencias y deseos nacidos de las experiencias. Es, pues, selectivo en su planteamiento de las cosas, rechazando o ignorando algunas de ellas o, en otras palabras, reaccionando a favor o en contra según los deseos de los sentidos.

Pero ni la virtud de la bondad ni la cualidad de la belleza, en el sentido más elevado, son selectivos. Plotino decía que la virtud existe en el alma cuando ésta tiene a la unidad. Y Shelley también hablaba de lo mismo:

Recordemos las sensaciones que teníamos de niños... Menos habitualmente diferenciábamos todo lo que veíamos y sentíamos de nosotros mismos. Parecía que todo eso constituía una masa (o un todo). Hay personas que, en este aspecto, son siempre como niños... sienten que su naturaleza se disuelve en el universo circundante o que el universo circundante se disuelve en su ser.

Esta pureza infantil de la conciencia que no crea barreras alrededor de sí misma, separándose de los demás, es la única capaz de realizar la cualidad universal y perdurable de la Belleza. Separarnos es lo mismo que circunscribirnos a nosotros mismos. La mente circunscrita sólo ve la belleza circunscrita. Desea, como decía

Platón, expresarse o inmortalizarse de muchas maneras, dejando como legado la progenie artística o intelectual, con poemas, canciones o con la constitución de Estados.

Pero mientras el deseo de alcanzar la Belleza Una quede satisfecho con la producción de entidades distintas a nosotros mismos, existirá la imperfección, decía Platón, porque el deseo que impulsa estas producciones tiene su raíz en los placeres del yo circunscrito. “El placer es el mayor de los impostores”, nuevamente según Platón. La belleza que es conocida y creada por la mente condicionada y limitada, que escoge los objetos con los que se une, tiene necesariamente una cualidad perecedera. La bondad conocida por este tipo de mente se limita también a los momentos de intuición lírica. Es una “Belleza anexa a la locura”, como decía Blake.

Pero la cualidad de la Belleza como tal, no simplemente confinada a los productos del arte, tiene una naturaleza no circunscrita y universal. Ruskin decía que está relacionada con todas las cosas:

La nueva virtud que constituye una cosa hermosa es una cierta cualidad cósmica o un poder para sugerir la relación con el mundo entero, y elevar así a ese objeto, sacándolo de una individualidad lastimosa... Toda belleza señala hacia la identidad.

La Belleza puede, pues, describirse como la escapatoria de las limitaciones de la individualidad, y de la selectividad de un yo condicionado, para pasar a la inmensidad de la solidaridad universal. La belleza es, pues, la libertad y el amor. Es la libertad del cautiverio de los sentidos y de los objetos de los sentidos, así como de la atracción de todas las cosas perecederas. En esta libertad, que es la verdadera solidaridad con todos, y no solamente con algunos objetos seleccionados, está la bondad que podemos llamar amor, que no escoge nada y que todo lo abarca.

Para el amor, la belleza y el encanto

No existe ni muerte ni cambio; su poder

Excede a nuestros órganos, que no soportan

La luz, porque son oscuros.

(Shelley)

Nacida del cielo, el alma ha de seguir

Su curso hacia el cielo;

Flotando más allá del mundo visible en busca de

La forma ideal, el molde universal

(pues lo que al sentido deleita es falso y débil);

El sabio, yo afirmo, no encuentra sosiego

En lo que perece: ni entregará el corazón

A nada que del tiempo dependa.

(Miguel Angel)

El que quiera conocer la belleza puede estudiar la armonía musical, la fusión de los colores, el equilibrio de los átomos, pero no debe hallarse bajo la atracción de estas formas perecederas ni confinarse a ellas.

“Lo bueno que obtenemos del arte... es aquello en lo que nos convertimos a través suyo”, decía Oscar Wilde. El que no ama la belleza en todas las cosas, simplemente no la ama. La realización de la belleza en todas las cosas es la bondad en sí misma, porque es el conocimiento de una verdad universal. La Belleza es, pues, la compañera constante de la bondad.

“La búsqueda de la belleza es inseparable de una vida llena de pureza, de auto control y ternura”, como decía el Sr. C. Jinarajadasa.

(The Theosophist, mayo 2013.)

(Anteriormente publicado en 1970)

A menos que el ser humano sea una luz para sí mismo, nada tiene importancia, porque si depende de alguien se encuentra en un estado de perpetua ansiedad.

J. Krishnamurti

LA BENDICIÓN NO DESEADA

¿Quién desea realmente el sendero de la probación?

Carlos Cardoso Aveline

Cada existencia particular no es más que un rizo en el océano eterno e ilimitado.

Desde un átomo a una galaxia, todo lo que hay en el universo late. La mayoría de los seres laten durante un tiempo y luego simplemente se disuelven. Pueden tardar mucho en volver a emerger, arrojados con distintas formas o envolturas.

Los latidos están en todas partes y tienen su propio ritmo. En la Grecia antigua, los pitagóricos enseñaban que todos los seres están realmente hechos de patrones vibratorios. Cada aspecto de la realidad universal una está compuesto de ondas, o mejor dicho, es una combinación de distintos ritmos de movimiento ondulatorio.

Cualquier proceso de aprendizaje de la mente humana sigue la misma Ley de Vibración Universal. Para poder captar nuevas realidades, hemos de adaptar nuestro propio ritmo a nuevos modelos de pulsaciones. Cada aspecto del conocimiento humano tiene su

manera de utilizar la diversidad ilimitada de longitud de ondas presente en todas partes de la vida.

Algo similar ocurre con el proceso a través del cual podemos aprender la sabiduría divina. Los libros clásicos de la filosofía esotérica realmente nos dan consejos y sugerencias sobre los patrones vibratorios que operan a niveles superiores de la realidad. Pero aprovechar realmente estas sugerencias es sólo una posibilidad. Depende de nuestra forma de leer estos libros.

El contundente desafío con el que se enfrenta el estudiante va mucho más allá de tener que familiarizarse con palabras e ideas. Consiste en incorporar estos esquemas vitales más sabios en la existencia diaria, eliminando al mismo tiempo los patrones vibratorios que no sean compatibles con esa sabiduría. Naturalmente, esta tarea suele ser muy larga. El aprendizaje de la filosofía esotérica pone en jaque a los skandhas acumulados durante varias vidas.

A medida que el estudiante va aprendiendo teosofía tiene que experimentar un cambio gradual pero completo. Cada paso que se avanza en el sendero significa adoptar algún esquema nuevo, para lo cual hay que olvidar el esquema o hábito más viejo que se consideraba propio. Se abandona el antiguo sentido de identidad junto con los patrones vibratorios pasados. Y uno ve que el conocimiento de sí mismo sólo puede obtenerse olvidándose de uno mismo. Vemos cómo se expresa este mismo desafío en “Luz en el Sendero”:

“Desea solamente lo que está más allá de ti (...) Está más allá de ti porque cuando lo alcanzas ya te has perdido a ti mismo”

¿Cómo, pues podemos construir un puente que nos lleve a lo que está más allá de nosotros? Es una pregunta de no poca importancia.

Podemos decir que la esencia de la filosofía esotérica moderna se halla en “Las Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett”, en “Cartas de los Maestros de Sabiduría”, en los libros y textos firmados o escritos por H.P.B. y en otras obras clásicas de la misma línea. Por otra parte, también tenemos los ejemplos de la vida de H.P.B. y otros discípulos o discípulos laicos que vivieron en el siglo XIX o antes. Muchas de estas lecciones de vida pueden encontrarse en los textos de las Cartas escritas o dictadas

por los Adeptos. H.P.B. tenía buenas razones para tratar de estudiar extensamente las vidas de los Iniciados en el tercer volumen de “La Doctrina Secreta”. Aunque este volumen nunca salió a la luz, sí que tenemos varios textos escritos por ella sobre el tema.

Cuando estudiamos estos dos aspectos de las enseñanzas esotéricas desde el punto de vista básico de los patrones vibratorios, podemos ver al menos tres “grupos de ritmos”, cuyas “claves” están presentes en ellos y a nuestro alcance:

Como cada ser humano es una contraparte microscópica del universo, uno puede conocerse a sí mismo literalmente estudiando el cosmos. Las ondas mentales de un Jnana Yoga, de filosofía sublime, pueden encontrarse en “La Doctrina Secreta” y en otras obras, incluyendo las “Cartas de los Maestros”. Todas desarrollan poderosamente Manas y Buddhi-Manas en la conciencia del estudiante.

Un segundo “grupo” de ritmos superiores de conciencia emerge como resultado del anterior. Produce una percepción profunda, exteriormente silenciosa y que va más allá de todo pensamiento, de los procesos cosmológicos en su unidad y diversidad dinámicas. Este grupo de patrones vibratorios cambia profundamente la conciencia del estudiante como un todo. Actúa independientemente de los pensamientos o palabras, aunque las palabras puedan estimularlo a

la acción. Como metáfora, puede decirse que “flota” ligeramente por encima del primer “grupo”.

Otra cadena de oportunidades parece ser una bendición no deseada. Para muchos estudiantes, es un proceso desagradable e impactante tener cualquier contacto con el tercer grupo principal de patrones vibratorios presente en la esencia de la filosofía esotérica. Y sin embargo, este “grupo” forma parte de la esencia del proceso de aprendizaje. Constituye su fundamento. Lo conecta con la tierra. Da origen al altruismo y al discernimiento sin los cuales las dos líneas generales anteriores de vibración son imposible de sostener.

Este grupo de ondas de conciencia conlleva aquellas posibilidades probatorias presentes en la práctica del desafío de la ignorancia espiritual y el dogmatismo en todas sus formas y también presentes cuando se intenta convertir a la Teosofía en una fuerza viva en nuestra vida. Provoca una revolución interna en la vida del estudiante y le coloca en el incómodo umbral del verdadero aprendizaje Oculto.

Los tres grupos de patrones vibratorios son inseparables. La probación realmente no puede evitarse en la vida, porque cualquier conocimiento implica cierto grado de responsabilidad y de pruebas. Los estudiantes se enfrentan a las “probaciones” según la fuerza y la pureza de su voluntad, y de acuer-

do con el contenido y “color” de su karma anterior. Es inútil, por consiguiente, preguntar cuándo y dónde empieza la probación. La probación forma parte de la vida. Nunca empieza ni termina. Su intensidad es siempre proporcional a la velocidad variable y a la profundidad del proceso de aprendizaje.

Las pruebas son inevitables porque no podemos vivir la sabiduría sin eliminar los mecanismos de la ceguera espiritual. Estos mecanismos no están solamente dentro de nosotros. También están presentes de forma colectiva en cualquier ciudad, país, grupo o institución a los que pertenecemos.

Mucha gente ve el sendero espiritual como una manera de conseguir paz y sosiego a nivel personal. Con sus actos, si no con sus palabras, intentan rechazar la probación. Cuando estas personas descubren la lucha que tuvo H.P.B. contra el dogmatismo teológico y otras formas de ignorancia colectiva, piensan que la máxima instructora de la filosofía esotérica era excesivamente polémica. Creen que H.P.B. tenía un carácter fuerte y era menos pacífica de lo que debería haber sido. Pensar así puede ayudarnos a disfrazar nuestro propio amor tamásico por la rutina y la omisión. Quienes desafían la ignorancia colectiva son atacados ferozmente de muchas maneras y por esto ya nos va bien tener a mano explicaciones y excusas

para negarnos a seguir el ejemplo y los patrones vibratorios de los Iniciados.

Por esto, las personas mal informadas creen que H.P.B. desafió los dogmas de su época porque era una persona con ansiedad, neurótica, o tal vez le faltaba “algún principio” en su conciencia interna. El hecho es que no podía evitar desafiar los dogmas de su tiempo porque era un alma grande. Y lo mismo les ocurrió a muchos Mensajeros, grandes y pequeños, desde Pitágoras, Buddha o Laotzu. Los mensajeros no quieren saber nada de los dogmas establecidos ni del bienestar personal. Vistos como ejemplos de patrón vibratorio, la vida y sufrimiento de H.P.B. representan el ejemplo a seguir. Fue un instrumento voluntario para abrir un nuevo camino y establecer un patrón mejor. Más de un siglo después de abandonar su cuerpo en 1891, su vida sigue siendo una metáfora viva que ilustra el sendero que tal vez tengamos el valor de seguir algún día. El aspecto interno del progreso en este camino está iluminado por bendiciones eternas, mientras que a nivel externo, la personalidad del aspirante experimenta una crucifixión psicológica muy dolorosa.

Un Mahatma describió este proceso en una carta dirigida a un chela laico:

“Te han dicho (...) que el sendero hacia las Ciencias Ocultas

tiene que hollarse laboriosamente y cruzarse con peligro de la vida; que cada paso que se da para llegar al objetivo final está rodeado de precipicios y crueles espinas; que el peregrino que se aventura en él tiene antes que enfrentarse y conquistar las mil y una furias que custodian sus puertas adamantinas y su entrada, unas furias llamadas Duda, Escepticismo, Desprecio, Ridículo, Envidia y finalmente Tentación, especialmente esta última; y que quien quiera ir más allá tiene que destruir primero este muro viviente; que debe poseer un corazón y un alma de acero y de hierro, que su determinación no debe flaquear nunca y que, sin embargo, ha de ser dulce, afable y humilde, después de haber arrojado fuera de su corazón toda pasión humana, que conduce al mal”.

Las cosas grandes se reflejan en las pequeñas, e incluso ahora mismo cada estudiante puede saborear un poco el verdadero discipulado si INTENTA vivir según las enseñanzas. Y sin embargo, consciente o inconscientemente, muchos prefieren ignorar el hecho de que el camino hacia el verdadero aprendizaje es un camino peligroso. El temor, el amor por las comodidades y el apego a la rutina normalmente se visten de ideas hermosas. Cuando el sendero sagrado se transforma en algo que los demás pueden ver, la gente da prioridad al silencio externo. En-

tonces el estudiante puede caer en la variedad teosófica del quietismo, que nos definen amablemente en “las Cartas de los Maestros” como “la parálisis total del alma”.

Los “quietistas” esotéricos no pueden comprender las enormes oportunidades presentes incluso en las regiones externas del sendero probatorio, que conduce al verdadero conocimiento. Como consecuencia, normalmente se niegan a defender a quienes son injustamente atacados.

Cuando oyen que la obra iniciada por H.P.B. se enfrenta a nuevos peligros y desafíos en el siglo 21, se encogen de hombros inocentemente. Piensan que no tiene nada que ver con ellos ni con su aprendizaje espiritual.

Tal vez estas almas externamente pacíficas intentan situarse por encima de todo conflicto “mundano”. Ciertamente merecen la oportunidad de seguir con sus fantasías. Pero para quienes defienden la verdad, existe siempre la tremenda potencialidad de relacionar su vida de forma más directa con las enseñanzas sagradas que estudian y con la fuente sagrada de esas enseñanzas.

Indudablemente esta combinación directa de teoría y práctica es peligrosa. Tener paz es una cosa: parecer pacífico es otra totalmente diferente. Ser espiritual muchas veces es no parecerlo. El engañoso contraste entre la imagen externa y la realidad interna hace que cada

flor en el camino oculte al menos una o dos espinas que pueden hacer sangrar al peregrino muy fácilmente. “La Voz del Silencio” dice de estas enseñanzas: “El nombre del segundo Vestíbulo es el Vestíbulo del Aprendizaje (Probatorio). En él tu Alma encontrará las flores de la vida, pero debajo de cada flor hay una serpiente enroscada”.

Realmente, el método externo y fácil es el falso. Son los motivos e intenciones internos los que determinan el camino que seguimos. Por esto las palabras dulces son muchas veces el instrumento de la hipocresía. En una de sus lecciones del Nuevo Testamento, el dulce Maestro Jesús nos ayuda a entender las enseñanzas de H.P. Blavatsky sobre la necesidad que tenemos de defender la Verdad contra los mentirosos, en lugar de hacer lo posible para parecer santos a los ojos de los demás:

“¡Qué terrible para vosotros, maestros de la Ley y Fariseos! ¡Hipócritas! Limpiáis por fuera vuestra taza y vuestro plato, mientras que el interior está lleno de lo que habéis obtenido con violencia y egoísmo. ¡Ciegos Fariseos! ¡Limpiad primero la taza por dentro, y el exterior también quedará limpio!”

Quienes encuentran los modales de H.P.B. demasiado agresivos deberían releer regularmente estas duras palabras de Jesús, a quien erróneamente se le representa

muchas veces como un hombre capaz de usar solamente palabras “afables”:

“¡Qué terrible para vosotros, maestros de la Ley y Fariseos! ¡Hipócritas! Sois como tumbas blanqueadas con cal, que tienen el exterior muy bonito pero que dentro están llenas de huesos y cadáveres putrefactos. De la misma manera, por fuera todos os ven buenos, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de pecados” (Mt, 23: 27-28)

Podemos, pues, empezar a comprender la profunda diferencia que hay entre el espectáculo externo de paz continuamente escenificado por todo tipo de tumbas blanqueadas con cal, teosóficas o no, y la probación interna espiritual a la que se enfrentan quienes se ofrecen para hacer auto sacrificios reales. Tal vez esa sea la razón por la que en las “Cartas de los Maestros” se aconseja que los estudiantes actúen como “guerreros espirituales”.

En los primeros años del movimiento esotérico moderno, la tarea a la que se enfrentaban los teósofos era descrita por un Maestro como una “esperanza vana”. Según el Webster’s Encyclopedic Unabridged Dictionary, eso significa una empresa abocada al fracaso, una empresa peligrosa y desesperada. Un Maestro explicó, en una carta dirigida a un chela laico, por qué había utilizado esa expresión:

“Lo que quise decir con una “Esperanza Vana” era que cuando uno ve la magnitud de la tarea a realizar por nuestros voluntarios teósofos y especialmente las múltiples organizaciones formadas y que se formarán, para oponerse a ello, podríamos muy bien compararlo a uno de esos esfuerzos desesperados contra pronósticos abrumadores que el verdadero soldado se enorgullece de intentar. Habéis hecho bien en ver el “importante objetivo” que hay en el pequeño comienzo de la S.T.”

Si miramos los problemas de nuestra civilización en la primera parte del siglo XXI o hacemos cualquier evaluación seria del movimiento teosófico mundial, no es difícil comprender por qué el Maestro tuvo que utilizar la expresión de “esperanza vana” para describir la tarea que les aguardaba a los teósofos. Pero a largo plazo no hay tarea imposible. El trabajo práctico en la dirección correcta traerá las pruebas que a su debido tiempo permitirán a los estudiantes alcanzar la sabiduría de forma segura y sostenible.

El sendero de la probación espiritual nos sugiere olvidar las apariencias para poder intensificar y proteger el templo de la Verdad en nuestra mente y corazón. De esta forma podemos empezar a prepararnos, tal vez, para aceptar las incómodas bendiciones

del discipulado laico. Un Adepto-Instructor explica:

“Aquél que quiera levantar el estandarte del misticismo y proclamar su reino cercano tiene que dar ejemplo a los demás. Tiene que ser el primero en cambiar su estilo de vida; y respecto al estudio de los misterios ocultos como último peldaño en la escalera del Conocimiento tiene que proclamarlo abiertamente como tal, a pesar de la ciencia exacta y la oposición de la sociedad. “El Reino de los Cielos se obtiene a la fuerza” dicen los místicos cristianos. Es, sin duda, con mano armada y dispuesto a conquistar o a perecer que el místico moderno puede esperar lograr su objetivo”.

Por el camino hacia el “reino interno de los cielos”, tenemos que INTENTARLO cientos de veces, cometiendo, durante todo ese tiempo, dolorosas equivocaciones y corrigiendo sólo gradualmente la mayoría de ellas. Pero si perseveramos, veremos que en cuanto el buen karma empieza a madurar, se anunciará un nuevo amanecer y el verdadero aprendizaje empezará a ser una parte central del trayecto.

Para entonces, los efectos colaterales externos de las bendiciones internas probablemente serán menos dolorosos de lo que nunca fueron.

([www. TheosophyOnline.com](http://www.TheosophyOnline.com)

Publicado por primera vez en la revista “Fohat”, Canadá. Invierno 2005.)

LAS LECCIONES DE UNA CONMEMORACIÓN

Danielle Audoin

Generalmente, una conmemoración es una oportunidad de evocar la vida y la obra de la persona alabada. Se han dicho y escrito tantas cosas sobre Mme. Blavatsky que parece difícil no repetirse. También cabe la posibilidad de ver cómo se crea una leyenda alrededor de un per-

sonaje tan fascinante. Y al correr del tiempo, ya no se sabe lo que pertenece a la historia auténtica y lo que se ha forjado en la leyenda.

Su extravagante vida aventurera, sus dones excepcionales y el misterio que envuelve algunas partes de su vida hacen de ella un ser aparte, imposible de definir

según las normas comunes.

Todos los defectos de los seres humanos tienen su origen, directa o indirectamente, en el egoísmo. Pero detrás de los llamados defectos de Mme. Blavatsky no encontramos ni la más mínima huella de egoísmo. El interés personal y la ambición son, de manera sutil, el motor de nuestras actividades, incluso cuando hemos emprendido sinceramente una búsqueda espiritual. Pero en Mme. Blavatsky no hay nada de eso. Un ser humano corriente, con una fuerte personalidad, siempre actúa más o menos en función de los demás, intentando gustarles o deslumbrarlos, conciliarlos o dominarlos; pero Mme. Blavatsky nunca hizo tal cosa.

Es una paradoja que no pudiese pasar desapercibida y que al mismo tiempo se eclipsara completamente, sacrificándose por la causa de la Verdad. Pero esa paradoja aparente tal vez esconda un principio de respuesta al enigma que ella representa.

Generalmente, se asocia el yo a la personalidad y se piensa que el que tiene una personalidad fuerte tiene también un yo muy fuerte.

Eso se da con frecuencia en el mundo. Pero, con una mirada un poco más profunda a los que nos rodean, podemos darnos cuenta de que casi todos los que tienen poca personalidad, según la expresión corriente, tienen todavía un yo muy fuerte. También existe lo mismo al revés: hay hombres

y mujeres con una fuerte personalidad cuyo yo está en vías de desaparecer. Ese fue sin duda el caso de Mme. Blavatsky.

La personalidad es el conjunto de los vehículos externos: físico, astral y mental. El yo es la sensación de que ese conjunto tiene una existencia separada, independiente, con una coherencia en el espacio y una continuidad en el tiempo. Eso, según la enseñanza teosófica, es pura ilusión. El ser humano que está prisionero de esa ilusión siempre intenta dar una imagen coherente de sí mismo, cosa que preocupaba bien poco a Mme. Blavatsky.

Para ella sólo contaba una cosa: servir a la Causa de la Verdad. Al aceptar esa misión, lo sacrificó todo: fortuna, comodidades, reputación, salud. Se sacrificó a sí misma. No sé si podemos realmente imaginarnos lo que fue su vida. Cuando un ser se libera así de la influencia del yo, vive en otra dimensión. Incluso si se queda aparentemente en este mundo, ya no pertenece a él. Ninguno de los criterios válidos en el mundo pueden aplicársele. Querer comprender a Mme. Blavatsky según las normas habituales es una imposibilidad, no un sinsentido. Sin embargo, su vida tiene mucho que enseñarnos, no sólo su obra, no sólo sus enseñanzas escritas.

Sabemos que el objetivo de la evolución es la liberación del egoísmo, es decir del sentido del

yo. Pero la mayor parte del tiempo nuestros esfuerzos tienden a mejorar el yo. Al actuar así, sólo estamos reforzándolo, cosa que va en contra de lo que pretendemos hallar.

Mme. Blavatsky no se preocupó de embellecer su personalidad. Al no estar centrada en sí misma, quedaba plenamente disponible para la Causa Teosófica.

Ello no significa que debamos dar rienda suelta a nuestros defectos. Por mucho que las “iras” de Mme. Blavatsky no fueran más que la reacción de sus cuerpos inferiores sometidos a una tensión extrema por el cumplimiento de su misión, los nuestros siguen siendo una manifestación del yo. Y si intentamos corregirnos para dar una mejor imagen de nosotros, lo único que estamos haciendo es desplazar el problema: el yo encontrará otros medios de expresarse.

Sucede así con todas las debilidades que queríamos justificar

basándonos en algunos rasgos del carácter de Mme. Blavatsky o en su manera de vivir. Esas “debilidades” que, en nuestro caso, siempre se deben al egoísmo, en ella eran provocadas por la intensidad del sacrificio consentido.

Comprender eso podría ayudarnos a liberarnos, por poco que fuera, de ese egocentrismo que es el único obstáculo para el despertar espiritual. No olvidemos que Mme. Blavatsky escribió en *La Clave de la Teosofía* que *el ideal más elevado de la Teosofía ... es la renuncia a uno mismo*.

El homenaje más hermoso que podemos ofrecer a la fundadora de nuestra Sociedad es intentar siempre comprender mejor no sólo su obra, sino también su vida. Cuanto más desinteresados sean los motivos del estudiante y cuanto más dispuesto esté a sacrificarse por la Causa de la Verdad, tanta más inspiración hallará en ella.

EL ANCLAJE ESPIRITUAL

TRÂN-THI-KIM-DIÊU
presidenta de la ST en Francia

Lo más natural y absolutamente justo es que cada ser humano con un fondo

devocional sienta la necesidad de anclarse en alguna parte, en un lugar que considere sagrado.

Para los hindúes de todas las escuelas, Benarés es el lugar sagrado por excelencia. Esa ciudad se considera como una de las cunas de la humanidad. Al entrar en la ciudad, nos asalta de repente una sensación difícil de definir y, sobre todo, difícil de olvidar; es el resultado de una fusión entre la maravilla, el fervor, la inseguridad. Más tarde, al aproximarnos al Ganges donde acaban los "Ghats", a la vista de las hileras de mendigos por las callejuelas estrechas, bien podríamos sentirnos presa del vértigo y del mareo. Pero al final de esas calles se encuentra el Ganges, purificador inagotable de todos los pecados, último destino de todas las peregrinaciones.

Entre los mendigos se exhibe toda clase de minusválidos, tullidos, leprosos, retrasados mentales, niños y adultos deformes. No están ahí sólo en espera de un óbolo, sino para ayudar a los peregrinos y a los transeúntes a practicar una de las virtudes trascendentales que es el dar (dana). Si bien cada uno de ellos forma parte del cuadro espantoso del Infierno descrito por Dante, en su conjunto ayudan a evocar el camino doloroso de la existencia que cada ser humano debe tomar con el fin de alcanzar la liberación en el Ganges.

¡Ah, el Ganges! ¡Ese Ganges de aguas tan sucias, según dijo

Mark Twain, que ni siquiera los microbios quieren vivir en ellas! El Ganges cuyas aguas purifican el alma de la escoria más ínfima; cuyas olas transportan en su seno las cenizas de los cadáveres, animales y personas sin distinción, incinerados en sus orillas para llevarlos hasta el océano cuya inmensidad absorbe indistintamente los fragmentos de grandeza y los de decadencia de la vida terrestre.

¡El Ganges, emblema de Benarés, santuario de peregrinos, lugar sagrado donde se ancla el alma hindú! Se supone que los microbios olvidan sus funciones propias cuando los devotos se entregan a sus múltiples abluciones, multiplicando por diez su poder nocivo cuando se trata de los incrédulos. Pero lo esencial es que los hindúes puedan anclarse ahí como en un remanso de paz en el que mil deseos de felicidad futura puedan tomar forma y, desde allí, moverse sin cesar, siempre hacia algo cada vez más elevado hasta que ninguna forma sea ya necesaria.

El anclaje espiritual se encontrará entonces en el fondo del corazón de cada uno de nosotros, centro invisible pero tangible, lugar sagrado que sólo cada uno puede *descubrir* por sí mismo y para sí mismo.

*(Editorial del Lotus Bleu,
febrero 2013)*

PROMETEO ENCADENADO

HUGH SHEARMAN

En el punto más alejado del origen de nuestra involución se comienza a sentir una profunda soledad.

Como empezamos nuestro camino involutivo siendo primero totalmente dependientes del apoyo de cosas, modelos y formas externas, hemos organizado nuestro desarrollo en función del exterior. Ello se agrava por nuestra condición de segregación y nuestro agudo sentido del yo y del no-yo, causado por nuestra proyección inconsciente de los elementos del yo en el no-yo. La conciencia reflejada que nos ha proporcionado la mente ha encontrado expresión en una agresividad competitiva con la que hemos luchado para adquirir un cúmulo de cosas externas que en teoría deben ayudarnos. La misma mente, esa facultad nuestra de crear imágenes, se ha organizado en muchos compartimentos para afirmar, defender y establecer de manera más compleja nuestra identidad individual distintiva.

En el camino de la involución, tenemos la impresión de que la

identidad depende de la condición separativa, de la definición de fronteras. Pero las fronteras que fijamos se ven amenazadas sin cesar por los cambios y los movimientos que constituyen la vida y nosotros nos esforzamos sin cesar en elaborar estrategias y tácticas que permitan preservarlas o restablecerlas.

Esa frontera es ante todo física, y nos preocupamos de apropiarnos de las cosas para utilizarlas. Sin embargo, pronto se convierte en psicológica y nuestro combate se amplía, apuntando al establecimiento y a la preservación de nuestro estatus, de la estima de la que somos objeto y de la afirmación de una superioridad de adaptación respecto de los demás.

Pero toda experiencia es karma, acción, y ningún objeto de deseo puede separarse del resto del gran proceso en el que está inserido. Si se obtiene un objeto, si se adquiere, su contrapartida, su opuesto vendrá a sucederle. Tener éxito nos condena al fracaso; apropiarse de riquezas conlleva,

tarde o temprano, conocer la pobreza. Las ventajas duraderas de las adquisiciones son el desarrollo de las capacidades obtenidas gracias al esfuerzo; pero, al fin y al cabo, sus frutos no son más que desilusiones.

Generalmente, uno comienza a conocer esas desilusiones por la reflexión directa sobre esas cosas. A menudo, acontecen por el hecho de que uno está insatisfecho con los criterios y las motivaciones de los demás. Uno tiene la sensación de que los motivos y las actividades de los demás son irreales y fútiles y piensa que él es una especie de marginado comparado con el modo de vida de la mayoría de las personas.

Ante todo piensa que son los demás los que se equivocan. Pero enseguida se ve obligado a examinar su propia soledad y a preguntarse qué es lo que le hace insolidario con los demás.

Cuando la soledad se comprende desde el interior, es una experiencia muy creativa. La gente intenta ante todo aliviarla tratándola, por ejemplo, como si fuera una enfermedad que se puede curar aplicando una cataplasma, como si se adquirieran responsabilidades sociales, o como si uno se comprara un aparato de televisión. Pero todos los remedios acaban por fracasar. Con la experiencia de la soledad descubrimos que no tenemos nada que ver con el vasto mundo exterior y que este

último no tiene nada que ver con nosotros. Ya no significamos nada para él, ni él para nosotros.

En esa situación de extrema soledad, de hecho hemos puesto punto final a nuestro proceso de defensa de nuestro exterior, porque hemos comenzado a cuestionarlo. Lo que ahora se nos pide es descubrir toda una nueva clase de intereses y de valores y mirar en una dirección que nunca antes habíamos contemplado. Lo que hasta ahora esperábamos de la vida se ha convertido en algo irreal para nosotros. La verdad que esas aspiraciones nos reservaban se nos ha vuelto demasiado insignificante.

Seguramente hay varias crisis sucesivas de soledad que cada individuo debe pasar, en los diferentes niveles de su naturaleza. Cada una de ellas comporta una desilusión y el abandono de una esperanza abrigada hasta entonces, lo cual comporta una cierta simplificación a la vida. Esas crisis representan la disipación paulatina de un tipo de motivación, ya madura, y el descubrimiento de otra motivación distinta. Primero se sufre por la desaparición de la anterior y se ignora o se niega la posibilidad de algo más.

Sin embargo, con el tiempo, esas inmersiones en la soledad toman un cariz creativo. Uno descubre que, una vez que las cosas externas de las que dependía han sido barridas o han demostrado estar huecas, la vida guarda un

núcleo interior absolutamente digno de confianza. A veces, en los momentos de crisis, cuando cosas externas como la salud, la riqueza, la posición social o el afecto de los demás nos han fallado, sentimos a pesar de todo una alegría austera al descubrir que la vida tiene un corazón, un corazón que nunca se para.

Al descubrir eso, los pies del peregrino andan por el camino del retorno, que es también el de la renuncia, renuncia a lo múltiple, ya que ha descubierto que la Unidad se halla en todas las cosas.

La hazaña más grande en el momento de la soledad es la de estar aún más solo, hasta que se pueda descubrir la verdadera causa de esa soledad. Es ese descubrimiento el que la disipa. Según una paradoja de Sri Sankaracharya, la ignorancia, que no tenía comienzo, puede tener sin embargo un final.

Ese perfeccionamiento en el arte de la soledad, que conduce al “vuelo del solitario hacia el Solitario”, sólo se obtiene a costa de muchos esfuerzos por cumplir con el ciclo de experimentación, a lo largo de muchas vidas. Sin embargo, no tiene por qué estar muy lejos de nosotros, porque ya hemos acumulado experiencia y talento durante muchos ciclos. Es el ejemplo supremo de la “acción justa”.

El camino de la involución puede ser muy lento si la implicación en el campo de la experimentación

se cumple poco a poco, pero el de retorno puede ser relativamente rápido, una vez se ha alcanzado el punto de inflexión. Se ha dicho que cuando uno está lúcido y persevera puede recorrer ese trayecto con una rapidez cuyo grado de aceleración se puede representar por una progresión, no aritmética ni geométrica, sino exponencial: x , x^2 , x^3 , x^4 ...

Esa intensidad de oportunidades ofrecidas en la edad de hierro, fase de máxima materialidad, la de los conflictos y de la soledad, en la que “la mente apagada nos hace perplejos y nos retrasa” es la que hace que el autor de los Vishnu Purana alabe la fase más oscura y más difícil de cada ciclo diciendo: “¡Excelente, excelente es la edad de Kali !”.

En esa cuarta fase, la más baja del ciclo septenario, es cuando Prometeo se encuentra encadenado a su roca y sin defensas mientras el águila le devora el hígado. En la fase siguiente, Hércules viene en su ayuda y por fin queda liberado. En la cuarta, la fase de implicación más profunda, se nos define y se nos plantea el problema de la soledad; en el transcurso de las fases siguientes en la ronda de experiencia, resolvemos ese problema. Ante todo, dejamos de ser víctimas de la soledad por haberla practicado como un arte; después, en el nivel más elevado de la realización, las tres fases siguientes constituyen verdaderamente el vuelo del solita-

rio hacia el Solitario. Incluso en los niveles más humildes, representan por lo menos tres etapas hacia la sabiduría y hacia la realización.

De un modo u otro, todo debe pasar por la cuarta fase y, por decirlo de algún modo, “morder el polvo”. No se puede pasar directamente desde el arco descendente hasta el arco ascendente sin haber descendido completamente hasta el punto más bajo de implicación.

Todo ello podría tal vez responder a las preguntas que se plantean a veces sobre la posibilidad de seguir aprendiendo y desarrollándose durante los esta-

dos post-mortem. Parece que esas experiencias fundamentales de la vida del hombre, para las que se ha definido la existencia física como la cuarta fase del ciclo, la fase D, deben pasar por la existencia física antes de poder llevarse al ser interno, como si se tratara de trofeos plenamente merecidos. Sin embargo, no cabe duda que existen otras experiencias que forman parte de ciclos iniciados aún más “en el interior”, para las que la cuarta fase no es física.

(De *La Ronda de la Experiencia*, capítulo 8. Ed. Adyar, publicado en *Le Lotus Bleu* junio-julio 2012.)

LA SIMBOLOGÍA EN LA DOCTRINA SECRETA

C.V.K. Maithreya

La **Doctrina Secreta**, que fue publicada en 1888, hace 125 años, es fiel a su nombre en todos los sentidos. Es un libro que ofrece al lector intuitivo muchas verdades, pero permanece como un secreto para otros. Es una falacia pensar que cualquier lector puede comprender el significado de las distintas explicaciones de los símbolos de las escrituras y tradiciones del mundo. Después de años de estudio y meditación, se desvelan algunos de los significados, unos pocos en sentido ob-

jetivo y otros en sentido objetivo y subjetivo. También sería demasiado pretencioso ofrecer en un corto artículo todo el simbolismo que encierra esta obra monumental.

Nuestro estudio sería incompleto si no comprendiéramos los poderes extraordinarios de su autora, Mme. Blavatsky, que bajo la inspiración de sus Maestros espirituales, escribió este libro. A veces escribía ella misma, usando los métodos y medios normales adoptados por cualquier autor; otras veces era un amanuense de otros

seres Superiores. Hubo ocasiones en que fue el vehículo de un Adepto. Por eso, la interpretación de los símbolos se hace desde perspectivas que van mucho más allá del conocimiento y comprensión de los no iniciados. Habiendo dicho esto, recordemos lo que comenta Mme Blavastky en su artículo “*La verdadera historia de los Rosacruces*”: “El estudio e interpretación de la simbología constituye un elemento importantísimo en la educación de los discípulos ocultos...”. El trayecto que nos lleve a la comprensión de los símbolos tiene que empezar antes o después. En **Isis sin Velo**, la obra predecesora de *La Doctrina Secreta*, dice: “Pero deberíamos, tal vez, explicar el uso antiguo de la alegoría y la simbología. La verdad de la primera había que deducirla...De ahí la réplica de Jesús cuando sus discípulos le preguntaron por qué hablaba a la multitud en parábolas. “A vosotros”, les dijo “os es dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no”. Es importante comprender la necesidad de ocultar las verdades esotéricas detrás de glifos y símbolos. El Mahatma dice “Si observáis atentamente, veréis que nunca fue realmente intención de los ocultistas ocultar lo que habían estado escribiendo a los estudiantes serios y resueltos, sino más bien bloquear la información por motivos de seguridad, en una caja fuerte segura, cuya clave es la intuición. El grado de diligencia y celo con

que el estudiante buscará el significado oculto será generalmente la prueba que demuestre hasta qué punto tiene derecho a poseer el tesoro tan bien enterrado”.

H.P.B. en su artículo “Babel del Pensamiento Moderno”, habla de *La Doctrina Secreta* y de su propósito. Vale la pena leer sus palabras: “La obra es esencialmente fragmentaria y hace afirmaciones de multitud de hechos que se enseñan en las escuelas esotéricas, mantenidos en secreto hasta ahora, mediante los cuales se interpreta el antiguo simbolismo de varias naciones. Ni siquiera nos da las *llaves* para hacerlo, sino que se limita a abrir algunos de los cajones hasta entonces secretos. No se establece ninguna filosofía nueva en *La Doctrina Secreta*, solamente se da el significado oculto de algunas de las alegorías religiosas de la antigüedad y se arroja luz sobre ellas mediante las ciencias esotéricas, señalando la fuente común de donde han surgido todas las religiones del mundo y sus filosofías. Su principal objetivo es el de demostrar que, por más divergentes que puedan *parecer* las respectivas doctrinas y sistemas antiguos en su aspecto externo y objetivo, el acuerdo entre todas ellas acaba siendo perfecto en cuanto se examina el aspecto esotérico o *interno* de esas creencias y su simbología, y después de hacer una comparación detallada entre ellas. También se afirma que sus

doctrinas y ciencias, que forman un ciclo integral de los hechos cósmicos universales, y de los axiomas y verdades metafísicos, representan un sistema completo y unificado; y que quien tenga suficiente valor y perseverancia y se muestre dispuesto a aplastar al *animal* que lleva dentro, olvidando al *yo* humano y sacrificándolo a su Yo Superior, podrá encontrar siempre su camino para iniciarse en estos misterios. Esto es todo cuanto afirma *La Doctrina Secreta*. Por consiguiente, el elemento moral es muy importante cuando se intentan desvelar los misterios que contiene *La Doctrina Secreta*. En este contexto, es importantísimo comprender que **La Voz del Silencio** nos fue transmitida por **HPB** para asentar los cimientos espirituales y morales necesarios cuando se intenta vivir la vida que se requiere para comprender *La Doctrina Secreta*.

Para animar al lector a investigar más a fondo, voy a resaltar aquí unos cuantos de los símbolos significativos explicados en *La Doctrina Secreta*.

El huevo del mundo

HPB explica las distintas tradiciones del mundo que hablan del “Huevo”. Dice que “La “Primera Causa” no tenía nombre al principio. Más tarde la imaginación de los pensadores la dibujó como un Ave siempre invisible y misteriosa que puso un Huevo en el Caos, y ese Huevo se convirtió en el Uni-

verso. Por esto Brahm recibió el nombre de Kalahansa (el cisne en el (Espacio) y en el Tiempo”. Este se convirtió en el “Cisne de la Eternidad” que pone un “Huevo de Oro” al principio de cada Manvantara. Este huevo tipifica el gran Círculo, u O, en sí mismo un símbolo del universo y de sus cuerpos esféricos.

La segunda razón para haber sido escogido como representación simbólica del Universo, y de nuestra tierra, fue su forma. Era un Círculo y una Esfera; y la forma oviforme de nuestro globo debe haberse conocido desde el principio de la simbología, ya que fue adoptado de forma tan universal”. Sigue mencionando a las demás tradiciones como la griega, la siria, la persa y la egipcia que también respetaban este símbolo.

El Sarpa (o la Serpiente) y el Dragón

Este es un símbolo muy mal entendido y acerca del cual H.P.B. ha escrito mucho, tanto en *La Doctrina Secreta* como en *Isis sin Velo*. En *La Doctrina Secreta* afirma “Se dice que la tierra se despojó de sus tres pieles antiguas, porque esto alude a las tres Rondas precedentes por las que ya ha pasado; y la actual es la cuarta Ronda de las siete que hay. Al principio de cada nueva RONDA, después de un período de “obscuración”, la tierra (igual que las otras seis “tierras”) se quita, o se supone que se quita, sus viejas pieles como hace la

Serpiente: por eso se la llama en el *Aitareya-Brahmana* el *Sarpa Rajni*, la “Reina de las Serpientes”, y “la madre de todo lo que se mueve”. Las “Siete Pielas”, en la primera de las cuales se encuentra ahora, aluden a los siete cambios geológicos que acompañan y corresponden a la evolución de las Siete Razas Raíz de la Humanidad”. Podemos comprender esto más adelante leyendo unas líneas en *Isis sin Velo*, donde escribe “de la serpiente Mantra, en el *Aytareya-Brahmana*, citamos un pasaje que habla de la tierra como de *Sarpa Rajni*, la Reina de las Serpientes, y “la madre de todo lo que se mueve”. Estas expresiones se refieren al hecho de que antes de que nuestro globo hubiera adquirido la forma de huevo o la forma redonda era una larga estela de polvo cósmico o niebla de fuego, que se movía y se retorció como una serpiente. Eso, dicen las explicaciones, era el Espíritu de Dios que se movía en el caos hasta que su aliento hubo incubado la materia cósmica haciéndole asumir la forma anillada de una serpiente con la cola en la boca, el emblema de la eternidad en su sentido espiritual y de nuestro mundo en su sentido físico”. El emblema de la Sociedad Teosófica tiene una serpiente que se muerde la cola. En otro punto, HPB escribe “Tal como veréis más de una vez en vuestro estudio, la “Serpiente” y el “Dragon” eran los nombres que se les daba a los “Sabios”, los adeptos

iniciados de la antigüedad. Fue su sabiduría y su saber lo que devoraron o asimilaron sus seguidores y de ahí la alegoría... Los *Nagas* de los adeptos Hindúes y Tibetanos eran *Nagas* humanos (Serpientes), no reptiles. Además, la Serpiente siempre ha sido el ejemplo del rejuvenecimiento repetido, de la INMORTALIDAD Y DEL TIEMPO”.

Satán y la Caída de los Ángeles

Hay algunas verdades extremadamente interesantes que nos presenta H.P.B. en el contexto de Satán y los Ángeles Caídos. Aunque algunas personas ladinas los hayan antropomorfizado y dogmatizado, estos símbolos acaban siéndolo unos del pecado y del miedo con los cuales manipular a los legos. El verdadero significado de los símbolos en la mitología puede entenderse en sus escritos. H.P.B. escribe en *La Doctrina Secreta* “El “Viejo Dragón” y Satán, ahora convertido unilateralmente y colectivamente en el símbolo y término teológico del “Angel Caído”, no es descrito así ni en la *Kabala original* (el “Libro de los Números” caldeo) ni en la Kabala moderna. Para Eliphas Levi, un gran entendido, si no el más entendido de los kabalistas modernos, describe a Satán en los siguientes términos: “Es aquel Ángel que tuvo el orgullo suficiente para creerse Dios; valiente como para comprar su independencia a costa del sufrimiento y la tortura eternas; o suficientemente bello para haberse adorado a sí mismo

en toda la luz divina; fuerte como para reinar en la oscuridad en medio de la agonía, y para haberse construido un trono en su pira inextinguible...” ...Sí, verdaderamente; es este elevado ideal, este símbolo siempre vivo, mejor dicho esta apoteosis de auto-sacrificio por la independencia intelectual de la humanidad; esta Energía siempre activa que protesta contra la Inercia Estática, el principio para el que la auto Afirmación es un delito, y el Pensamiento y la *Luz del Conocimiento* son odiosos.” Después escribe: “La *Caída* fue el *resultado del conocimiento del hombre*, porque “sus ojos se abrieron”. Realmente, fue el “Ángel Caído” quien le enseñó la Sabiduría y el conocimiento oculto al hombre, porque el primero se había convertido desde ese día en su *Manas*, Mente y Auto-conciencia. En cada uno de nosotros esa hebra de oro de la vida continua, rota periódicamente en ciclos activos y pasivos de existencia sensorial en la tierra y super sensorial en el Devachan, *existe* desde el principio de nuestra aparición en esta tierra. Es el *Sutratma*, la hebra luminosa de monadismo inmortal e *impersonal*, en el que están ensartadas nuestras vidas terrenales o *Egos* evanescentes como si fueran cuentas, según la bella expresión de la filosofía Vedanta.

Y ahora queda demostrado que Satán, o el Dragón Rojo de *Fuego*, el “Señor del Fósforo” (el

azufre fue un avance teológico) y *Lucifer*, o el “Portador de la Luz” está en nosotros: es nuestra *Mente*, nuestro tentador y Redentor, nuestro liberador inteligente y el Salvador del animalismo puro. Sin este principio, la emanación de la esencia misma del principio divino puro *Mahat* (Inteligencia) que irradia directamente de la *Mente Divina*, seguramente no seríamos mejores que los animales”. Eso debería aclararnos cuál es la perspectiva correcta para comprender mejor el tema.

La cruz

También explica H.P.B. otro símbolo asociado principalmente con la religión cristiana. No es mi intención exponer aquí todo lo que ella dice sobre el tema. Sin embargo, debería entenderse que si lo examinamos en profundidad, la Cruz es un símbolo universal, que tal vez popularizó más el cristianismo. Por ejemplo, refiriéndose a la obra “*El origen de las Medidas*”, ella escribe en *La Doctrina Secreta* lo siguiente: “El 3 y el 4, el triángulo y el cubo, o el glifo universal de macho y hembra, que muestra el primer aspecto de la divinidad evolutiva, queda impreso para siempre en la Cruz del Sur de los Cielos, igual que en la *Cruz Ansata* egipcia. “El cubo desplegado es una cruz de la *tau*, o la forma egipcia, o de la forma de la cruz cristiana... Un círculo adjunto al primero nos da la *cruz ansata*... los números 3 y 4 contados en la

cruz, mostrando una forma del candelabro de oro (hebreo) (en el sanctasanctorum) y del $3+4=7$, y el $6+1=7$, días en el *círculo de la semana*, como 7 luces del sol. Así igual que la semana de 7 luces dio origen al *mes* y al *año*, esto también es el *marcador del tiempo del nacimiento*.

... La forma de la cruz es mostrada, entonces, por el uso conectado de la forma 113:355, y el símbolo queda completo *añadiendo un hombre a la cruz*. Este tipo de medida se hizo para coordinar con la idea del *origen* de la vida humana...”

Muchos autores tanto dentro como fuera del Movimiento Teosófico han hablado y han basado sus obras de religión, filosofía, ciencia e incluso de ficción, en las ideas y

hechos expuestos en *La Doctrina Secreta*. Es importante que todo estudiante serio de teosofía acuda a esta gran obra en su búsqueda de la verdad.

H.P.B. nunca afirmó nada más allá de lo que era verdad. Fue absolutamente modesta cuando escribió “Pero para el público en general y los lectores de “La Doctrina Secreta”, puedo repetir lo que ya he dicho siempre y que ahora adorno con las palabras de Montaigne: Señores, “SÓLO HE HECHO AQUÍ UN RAMO CON FLORES ESCOGIDAS, PERO NO HE PUESTO NADA MÍO EXCEPTO LA CINTA QUE LAS SUJETA”.

(The Indian Theosophist, abril, mayo y junio 2013.)

EL OCULTISMO

C. W. LEADBEATER

Los que estudian la teosofía saben, por lo menos en teoría, que en todas las cosas hay un lado oculto. También saben que, en la gran mayoría de los casos, el lado invisible es mucho más importante que el que es visible a simple vista. (...)

El término “clarividente”, que resulta muy apropiado, significa “el que ve claramente”. Pero se ha usado demasiado y se ha desfigurado, de manera que se

asocia con toda clase de fraudes e imposturas; como esas gitanas que por unas cuantas monedas le dicen a la criada cómo serán los cabellos del duque que se casará con ella, o bien las videntes extralúcidas que por un buen fajo de billetes deberían levantar el velo del porvenir para sus clientas más aristocráticas.

Todo eso no es ni regular ni científico. A menudo es pura charlatanería y un robo manifiesto. Sin

embargo sí es posible predecir el futuro, aunque hasta cierto punto. Puede hacerse y se ha hecho muchas veces; y sin duda, algunos de esos practicantes irregulares poseen destellos de visión superior, aunque habitualmente no puedan contar con ello de manera infalible, en caso de necesidad.

No obstante, detrás de toda esa moda hay un hecho que tiene una base sólida, es algo que se puede alcanzar racionalmente y estudiar científicamente. Lo dicho anteriormente es el resultado de muchos años de estudio y de experiencia, es decir que el ser humano puede desarrollar sus sentidos de manera que perciba, de este mundo maravilloso y espléndido en el que vivimos, muchas más cosas de las que puede sospechar una persona medianamente desarrollada, satisfecha de vivir en medio de la noche que él llama luz.

Hace dos mil quinientos años, el más grande instructor de la India, Gautama Buddha, dijo a sus discípulos: *No os quejéis, no lloréis y no recéis; en lugar de eso, abrid los ojos y mirad. La verdad se encuentra alrededor de vosotros, y basta con que arranquéis esa venda que lleváis en los ojos y miréis. ¡Es tan bella, tan maravillosa, tan diferente de lo que los hombres han soñado o pedido! ¡Y existe para siempre!*

Seguramente quería expresar mucho más de lo que yo escribo aquí. Sin embargo, eso ya es un

paso hacia el sendero que lleva a la meta gloriosa de la comprensión perfecta. Si bien ese paso no nos desvela todavía toda la verdad, por lo menos nos revela una gran parte de ella y nos aleja de un montón de esas falsas concepciones al aclarar muchos puntos considerados como misterios y problemas por aquellos que todavía no están instruidos en esa ciencia. Demuestra que todas esas cosas eran problemas y misterios sólo porque hasta entonces veíamos una parte muy pequeña de los hechos; porque mirábamos desde abajo los diferentes cuerpos materiales como si constituyeran fragmentos aislados y separados, en lugar de elevarnos por encima de ellos hasta un nivel desde el que se constata que son partes de un conjunto poderoso. En un instante, nos da la clave de numerosas preguntas ya muy discutidas, como por ejemplo la continuidad de la existencia humana después de la muerte. Explica muchas cosas extrañas que nos enseñan las iglesias, aclara nuestra ignorancia y disipa nuestro miedo a lo desconocido al mostrarnos un plan dado racionalmente.

Además, respecto a nuestra vida diaria, nos abre un mundo nuevo que es sin embargo parte del antiguo. Nos muestra que hay un lado oculto en todo y que nuestros actos más corrientes producen a menudo efectos que nunca habríamos imaginado sin ese estudio. Así pues, compren-

demos la razón de lo que se llama comunmente la telepatía, ya que veremos que de la misma manera que existen ondas de calor, de luz o de electricidad, también existen ondas producidas por la mente, si bien son de un tipo de materia más sutil que las demás y que, por consiguiente, no son perceptibles a los sentidos físicos. Al estudiar esas vibraciones, veremos cómo actúa la mente y sabremos que es un poder enorme tanto para el bien como para el mal, un poder que cada uno puede transmitir hasta cierto punto y que podremos utilizar de una manera cien veces más efectiva cuando comprendamos sus efectos. Un estudio más profundo nos revelará el método de formación de lo que llamamos “formas de pensamiento” y nos indicará cómo podemos utilizarlas de diferentes maneras tanto en beneficio de nosotros mismos como de los demás.

El ocultista estudia cuidadosamente todos esos efectos invisibles y por ello conoce de manera mucho más completa el resultado de sus actos. Tiene una noción más real de la vida y usa su sentido común modificando su vida hasta conformarla con lo que sabe. Actualmente, en muchos aspectos vivimos de manera muy distinta a como lo hacían nuestros antepasados en la edad media, porque sabemos más que ellos. Hemos descubierto unas cuantas leyes de higiene. La gente sabia vive de acuerdo a esos

conocimientos y por eso la vida media de las personas es ahora más larga que en la Edad Media. Sin embargo, todavía hay locos e ignorantes que desconocen esas leyes de salud o que no se preocupan por observarlas. Piensan que porque los gérmenes no se ven, no tienen importancia.

Sufren sin necesidad. Pero no sólo se perjudican a sí mismos. Las condiciones provocadas por su ignorancia o por su negligencia a menudo provocan una infección en lugares donde de otro modo no se habría producido.

La cuestión que voy a tratar es precisamente la misma, pero en otro nivel. El microscopio ha mostrado los gérmenes de la enfermedad; el hombre inteligente ha aprovechado ese descubrimiento y ha reorganizado su vida de acuerdo con eso, mientras que el hombre sin inteligencia no le ha prestado ninguna atención y ha seguido como antes. La clarividencia revela la influencia del pensamiento y muchos otros poderes hasta ahora insospechados. Una vez más, el hombre inteligente aprovecha ese descubrimiento para reorganizar su vida de acuerdo con ello. También una vez más, al hombre sin inteligencia le traen sin cuidado los nuevos descubrimientos. Pienso que lo que no ve no tiene para él ninguna importancia; sigue sufriendo sin necesidad porque no es un hombre de su tiempo.

No sólo sufre con una pena

real, sino que se priva además de una gran parte del placer de vivir.

En la pintura, en la música, en la poesía, en la literatura, en las ceremonias religiosas, en la belleza de la naturaleza, en todo ello hay siempre un lado oculto, una plenitud, una perfección que va más allá de lo que es puramente físico. El hombre capaz de ver o de sentir ese lado oculto dispone de una abundancia de alegrías que sobrepasan en mucho a la comprensión de los que pasan por su lado teniendo esas facultades de percepción aún dormidas.

Esa percepción existe en todo ser humano, aunque en la mayoría no esté todavía desarrollada. Generalmente, su desarrollo conlleva mucho tiempo y un trabajo duro, pero vale la pena. No obstante, nadie que no tenga unos motivos puros y desinteresados debe intentar hacer ese esfuerzo, porque el que trata de despertar una facultad con un motivo que no sea elevado, en lugar de una bendición atraerá sobre sí una maldición.

El empresario que no tiene tiempo de hacer el esfuerzo necesario para desarrollar los poderes latentes se ve tan privado de las ventajas derivadas del estudio oculto como la persona que, privada del microscopio, no tiene la posibilidad de observar la higiene en su vida. Este último no ha visto los gérmenes mórbidos, pero por las palabras del especialista sabe que existen y sabe también cómo

protegerse. Exactamente igual, la persona que de momento no tiene ni idea de la clarividencia puede estudiar lo que han escrito quienes la han adquirido y aprovechar así los resultados de su esfuerzo. Es cierto que aún no podrá apreciar toda la grandeza y la belleza escondidas por la imperfección de nuestros sentidos. Pero podrá aprender fácilmente a evitar el mal invisible y poner en acción las fuerzas visibles del bien. Así, mucho antes de percibir las, podrá estar seguro de su existencia, como quien maneja un motor eléctrico y se convence de la existencia de la electricidad, aunque nunca la haya visto y no sepa absolutamente nada de su naturaleza.

Debemos esforzarnos por comprender al máximo el mundo en el que vivimos. No debemos quedarnos en la retaguardia de la evolución.

No seamos anacrónicos por falta de interés en los nuevos descubrimientos que sólo son otra manera de presentar la sabiduría antigua. En este caso, como en cualquier otro, “saber es poder”. Para obtener los mejores resultados, hay que hacer funcionar al unísono la gloriosa trinidad de poder, sabiduría y amor.

No obstante, hay una diferencia entre el conocimiento teórico y la realidad práctica. He pensado que para poder captar esas realidades, tal vez a los estudiantes les resultara útil tener una des-

cripción, por lo que respecta a su sentido oculto, de unos cuantos actos simples de la vida diaria, tal como los ve un clarividente, es decir alguien que ha desarrollado la facultad de ver por medio de los cuerpos astral, mental y causal. Esos actos, vistos con la ayuda del vehículo de la intuición, son todavía infinitamente más grandes y más perfectos, pero ese aspecto es tan difícil de describir que parece inútil hablar de ello. En ese

nivel, toda experiencia reside en el interior del hombre en lugar de en el exterior, y la belleza y la gloria de ese medio ya no son cosas que él observe con interés, sino que las siente en lo más profundo de sí mismo, puesto que forma parte de ello.

(Fragmento de *El Lado Oculto de las Cosas*. Publicado en *Le Lotus Bleu*, febrero 2013.)

TRABAJAD POR LA CAUSA COMÚN.

H.P. Blavatsky

Son muchos los miembros enérgicos de la Sociedad Teosófica que desean trabajar y lo hacen intensamente. Pero el precio que hay que pagar por su ayuda es que todo el trabajo tiene que hacerse a su manera y no a la de los demás. Y si no se hace así, caen en la apatía o abandonan la Sociedad, afirmando a voces que ellos son los únicos teósofos verdaderos. En caso de quedarse, se dedican a enaltecer su propio método de trabajo a expensas de todos los demás trabajadores serios. Esto un hecho, pero no es Teosofía. Y no puede acabar de ninguna otra manera que no sea la división de la Sociedad en distintas sectas.

¿Es esta perspectiva la que deseamos para la Sociedad Teosófica? ¿Está esta “Separación” en consonancia con el Altruismo unido de la Fraternidad Universal? ¿Es esta la enseñanza de nuestros nobles MAESTROS? Hermanos y hermanas, en nuestras manos

está decidir si va a conseguirse o no. Trabajáis y mucho. Pero para trabajar adecuadamente en nuestra Gran Causa es necesario olvidar todas las diferencias personales de opinión respecto a la forma de realizar el trabajo. Que cada uno de nosotros trabaje a su manera sin querer imponer nuestras ideas del trabajo a los demás. Recordad cómo Pablo, el Iniciado, advertía a sus interlocutores en contra de la actitud sectaria que adoptaron al principio de la Iglesia Cristiana, cuando decían: “Yo soy de Pablo, yo de Apolo”. Nosotros debemos aprovechar esa advertencia. La Teosofía es esencialmente no sectaria y trabajar para ella constituye la entrada a la vida Interna. Pero no puede entrar nadie que no sea el mismo hombre con un espíritu de Fraternidad elevado y verdadero, y cualquier otro intento por entrar será inútil o bien el hombre será maldito en el umbral.

Pero el Karma reconciliará todas

nuestras diferencias de opinión. Se tomará nota estricta de nuestro trabajo verdadero y todo cuanto “ganemos” quedará anotado a nuestro favor. Pero también quedará registrado estrictamente todo el trabajo que cualquier persona dedicada a sus quejas personales haya impedido hacer a otro. ¿Pensáis que es algo trivial impedir que la fuerza de la Sociedad Teosófica, representada en la persona de cualquiera de sus líderes, haga el trabajo que le han encomendado? Tan seguro es que existe una fuerza kármica detrás de la

Sociedad, como que esa misma fuerza va a exigir cuentas de ese impedimento, y es un hombre imprudente e ignorante aquel que opone su insignificante yo a la ejecución de la tarea encomendada.

Así pues, “la Unión hace la Fuerza”; y por muchas razones las diferencias particulares tienen que fundirse en un trabajo conjunto a favor de nuestra Gran Causa.

*(The Theosophist, mayo 2013.)
(Extracto del mensaje de HPB a la
Sección Americana, 1889).*

ACTIVIDADES

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ANANDA”

Todos los segundos **viernes** de mes (20-22h.) Estudio grupal sobre “A los pies del Maestro”.

NOTICIARIO

Desde Zaragoza queremos comunicaros la constitución, el pasado 8 de mayo, del Grupo de Estudios Teosóficos ANANDA. Para ello contamos con la presencia de la actual Secretaria General de la STE, Clarisa Elósegui en nuestra ciudad.

Tras una comida de hermandad con claro ambiente festivo, celebramos un sencillo acto en la Escuela de Yoga SANATANA DHARMA, lugar de nuestras reuniones. La Secretaria nos hizo entrega del Certificado de Grupo ANANDA y se hizo una lectura y reflexión al hilo de la conmemoración del Día del Loto Blanco.

Se aprovechó la presencia de Clarisa para realizar, posteriormente, una entrevista en la radio.

Somos conscientes del camino que tenemos por delante y de que no estamos sol@s.

Un saludo fraterno.

Inma Roca

En La Rama Shakti-Pat de Benidorm, hemos recibido la visita de Dña. Clarisa Elósegui, los días 7 al 9 de Junio 2013.

Tres días intensos de estudio. El viernes 7, la charla fue dedicada a simpatizantes con el tema “cada crisis una oportunidad para crecer” Y los días 8 y 9 sobre “La Voz del Silencio” para miembros y simpatizantes.

Desde aquí, agradecemos a Clarisa su buen hacer y la oportunidad de disfrutar de su compañía.